

Biografía del autor: Alicia Farina reside en Colonia Liebig, Departamento de Ituzzaingó, Corrientes. Es Profesora de Lengua y Literatura al igual que escritora. Autora de: Relatos y poemas de ayer de hoy y de la vida, Editorial Dunken, año 2015 con el que firma ejemplares en la Feria del Libro de Palermo, Bs. As, entre otros. Sus textos forman parte de Antologías Internacionales; Perú, Chile, España (Córdoba y Valencia), Nacionales, Mendoza, Tucumán, Santa Fé, y locales, por selección de un Jurado. Presidente de la Comisión Directiva de la Biblioteca popular Velmiro Ayala Gauna de Colonia Liebig de la cual fue gestora junto a un grupo de docentes. Gestionó la creación del grupo de danzas “Imagen de mi pueblo” de Colonia Liebig. Actualmente dicta el taller literario “Aguapey” y forma parte del Taller literario “Ñuvaiti”.

Los reyes magos

–Melchor, Gaspar y Baltasar van a venir– dijo mamá y corrimos a buscar nuestros calzados para colocarlos en la ventana del rancho.

Este año me había portado más que bien y creía merecer la visita de los Reyes Magos.

Mis alpargatas estaban rotas en el lateral derecho y quise remendarlas pero solo hallé hilo blanco y una oxidada aguja. Finalmente pensé que no se notaría mucho en el azul desteñido por el uso y el lavado. –Reyes, tráiganme una pelota redonda y blanca porque la armada con arpillera está sucia y deformada y el Jacinto no quiere jugar conmigo. Prefiere la de Ramón que le regaló el padrino el mes pasado. Yo no tengo padrino y mi papá se fue a trabajar hace mucho tiempo a Buenos Aires y no volvió. Mamá lloró un tiempo, luego se fue a trabajar a lo del viejo Tomás y desde entonces las cosas mejoraron para mí y mi hermanita_

Las últimas palabras de la extensa carta que escribí salieron feas porque me puse nervioso y lloré un instante. Mamá siempre dijo que debemos ser fuertes, por ello pasé el dorso de la mano sobre mis ojos y traté de colocar el calzado en la ventana que por cierto no tenía marco y, por lo tanto, sería difícil que quedasen como deberían para albergar el tan ansiado balón.

2- Los reyes magos, Por selección integra las antologías El escritor y su laberinto de Editorial Dunken y Los 40 mejores relatos de ediciones Alféizar, Córdoba, España

Traspiré mucho. Ese verano el sol se hacía sentir más que nunca en la colonia. Finalmente até con un alambre, hice un ganchillo y colgué en uno de los orificios que tenía la ventana de lata mis alpargatas azules. Miré mi obra de arte y satisfecho esperé y esperé. Cada tanto mis ojos recorrían como un centinela la zona para comprobar alguna presencia extraña pero nada ocurrió.

Todos los días nos acostábamos a las ocho de la noche porque había que madrugar al día siguiente. Mamá partía rumbo al trabajo a las seis, no sin antes recomendarme las tareas de la casa y el cuidado de Rosa y regresaba al atardecer molida de la cabeza a los pies. Me daba pena pero qué podía hacer yo con ocho años recién cumplidos que no sea lavar, limpiar y cuidar de mi hermanita para aliviarle un poco.

Mamá era hermosa y cuando se ponía el vestido rojo parecía una princesa de los cuentos de hada, mi princesa. Me prometí a mí mismo cuidarla y protegerla cuando fuera grande.

Ni bien puse mi cabeza sobre la raída almohada me quedé completamente dormido por el cansancio y la emoción de la espera.

Cuando desperté, corrí a la ventana y a pesar de que no era blanca ni de cuero, amé con el alma a mi primera pelota de plástico amarilla.